

Redacción y Administración:
PLAZA DE CERVANTES, NÚM: 3
—
Precio de suscripción:
4,50 PESETAS TRIMESTRE

Número suelto: 0,75 PESETAS

DESPACHO DEL OTRO MUNDO

Por el cable de Z

Por lo elocuentemente que lo pregonan la rica presentación de vuestras tiendas de comestibles, confiterías y almacenes de vinos, exuberante y atrayentemente surtidas de nutritivas viandas, exquisitas golosinas y selectas bebidas, adivino la buena disposición con que estáis preparados para celebrar con materiales gozos al menos las fiestas navideñas del presente año, en justo desquite y justas ganas, de la muerte y desaparición del mismo, que muy mal portado con vosotros tan tristes y dolorosos recuerdos os deja.

Castigados en los comienzos de aquel con las arrasadoras crecidas del Henares y el Camarmilla, productoras de mil materiales daños; castigados con las amarguras de una cosecha agrícola misera y agobiadora; castigados también con la trágica explosión del polvorín en que a punto estuvo de perecer la población entera, y en fin, y por si todo ello fuera poco, castigados aún con los desastrosos efectos de la peste avial, haciendo impresionante mortandad en las aves de vuestras granjas y gallineros, cierto es que el dichoso año apenas os ha producido otras públicas y privadas satisfacciones que las de ver lucir a los barrenderos del Municipio el limpio y flamante uniforme con que les han vestido y tanta falta les hacía, y ver desfilar por vuestras calles la montaña de tocino y de magro que es la res de cerda que rifa la Cofradía de San Antón y por las que aquella tan trabajosa y penosamente circula.

Obligado, pues, el año actual a una completa y total reparación para con los alcalaínos, quien sabe si ella pudiera ser, antes de que definitivamente expire, con el compensador regalo del premio gordo de la próxima lotería de Navidad, y reparadas así por el año 47 sus muchas ofensas para con vosotros... ¡Vaya entonces también el imperecedero recuerdo que ibais a conservar del IV Centenario de mi nacimiento, ya que por las manifestaciones de hogaño entiendo que no va llevando trazas de ser histórica su celebración!

Que tal sea el trance final por el que os haga pasar el presente año muy vivamente os desea vuestro paisano.

MIGUEL DE CERVANTES

BOLSA DE CARIDAD

Ya tenemos una magnífica institución alcalaína!

Trabajo ha costado orientar y ambientar esta benemérita Obra, concebida en parangón con el famoso sueño de la lechera y que felizmente la realidad de su existencia se ha impuesto. Bonito despertar el de la ilusionada redacción de ALCALA que ha tenido el orgullo estimulante de realizar el milagro de ver "encarrilado" un servicio local digno de loa; que a la larga puede llegar con la protección Divina, a ver colmadas las aspiraciones más exigentes.

Ha comenzado el funcionamiento de la Bolsa de Caridad. Las peticiones de socorro han sido atendidas prontamente y sus beneficiarios muestran ostensiblemente su agradecimiento a los bienhechores que son y no lo ignoran, los donantes de cantidades con las que se ha conseguido reunir unos millares de pesetas para atender las demandas justificadas que se reciben. Seguir entregando sin cansancio vuestros donativos a esta permanente OBRA DE CARIDAD. ¡No os olvidéis esta obligación moral!

Vuestra colaboración altruista, digna de corazones nobles y almas virtuosas, no puede ni debe entorpecerse y menos mostrarse indiferente ante

la existencia de tanta miseria conocida sabiendo que puede evitarse, en parte, con vuestras generosas aportaciones.

Suma anterior	9.555,25
Señorita María Dolores Bermejo	5,00
Don José Casado López	100,00
Don Angel Arancón Azaña	15,00
Don Francisco Rozabal	200,00
Don Nicolás Rubio García	500,00
Roby	

Suma

SOCORROS PRESTADOS

Dos guardapolvos blancos al joven Emilio Trillo, precisos para su ingreso en un Sanatorio	150,00
Un pantalón al anciano Mellón de La Sen	70,00
Una manta de cama para Angel Alobera Fernández que padece grave enfermedad	110,25

Suma

Saldo

ALFONSO REVILLA DELGADO

Colonias - Aceites - Ganadería

Santiago, 8, tel. 19.

Marqués de Ibarra, 5, tel. 29.

(Apartado 5)
ALCALA

DE NUESTRO CONCURSO LITERARIO

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA,
flor y espejo de los caballeros cristianos

por José INOCENCIO TEJEDOR

1547 y Alcalá de Henares. En aquel año y en este lugar del corazón de las Españas, por mil causas famoso, viene al mundo Miguel de Cervantes. Hace ahora cuatrocientos años. Y con la devoción más emocionada para su vida y para su obra, releemos ahora aquella y ésta con la ilusión gozosa y la rendida atención de lo muy estimado y querido. Y ya luego, nuestro entusiasmo no sabe qué admirar más en él: si la profunda resignación cristiana con que soporta todas las amarguras y sinsabores a lo largo de tantas andanzas y avatares que fueron su vivir, o la riqueza extraordinaria de su obra maravillosa, tan honda, tan clara, tan viva, como el mismo fluir de la vida, como el brotar espontáneo del agua en el claro manantial. Su obra viva de puro escritor.

SU VIDA

Siempre azarosa y difícil. Desde este risueño e ilustre pueblo castellano de Alcalá de Henares, donde fué su nacimiento, para correr por multitud de otros paisajes y lugares a lo largo del casi 60 años, hasta Abril de 1916 y en Madrid, que entrega su alma, abatida ya y resignada, a Dios. Vida siempre azarosa y difícil. Ya en la misma niñez por las estrecheces económicas que obligan a su padre, el "cirujano" Rodrigo de Cervantes, a cambiar de lugar con sus familiares, en la busca de más amplios horizontes para el ejercicio de su profesión y para el remedio de sus necesidades.

Vida siempre azarosa y difícil. Y heroica también, de muy distintos y diferentes heroísmos.

Primero, el heroísmo glorioso y varonil del soldado de España en la memorable jornada de Lepanto, en la defensa gozosa de la Cristiandad. Heroísmo de soldado que le impulsa a permanecer sobre cubierta en "La Marquesa", a pesar de hallarse enfermo de calentura y no obstante la orden de su capitán para que permanezca en la cámara de la galera: "Que más quería morir peleando por su Dios y por su Rey que no meterse sobre cubierta". Es la fecha de gloria del 7 de Octubre de 1571, "aquel día que fué para la Cristiandad tan dichoso", son las palabras de Cervantes—porque en él se desengañó el mundo y todas las naciones del error en que estaban, creyendo que los turcos eran invencibles por la mar". La lucha le ha marcado para siempre con la herida que le inutiliza su mano izquierda, aquella herida que, "aunque parece fea él la tiene por hermosa, por haberla cobrado—también son sus palabras—en la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros". Aquella herida es la más noble ejecutoria de su heroísmo como soldado de España y como tal siente siempre su orgullo hasta decir un día, ya pasado el tiempo, "que si ahora me propusieran y facilitaran un imposible, quisiera antes haberme hallado en aquella facción pelagrosa, que sano ahora de mis heridas sin haberme hallado en ella". Porque "las heridas que el soldado muestra, estrellas son que guían a los demás al cielo de la honra".

Luego, el heroísmo abnegado y altruista de los cinco años del cautiverio en Argel, donde "aprendió a tener paciencia en las adversidades". Intenta cuatro veces la evasión—el ansia de libertad—con otros compañeros, y otras tantas es descubierto por bajas delaciones. Y siempre asume él sólo, heroicamente, toda la responsa-

bilidad de los intentos y sufre pacientemente las penas y los castigos.

Y después, de regreso en la patria, el heroísmo íntimo y amargo, sordo y callado de la lucha de sus ilusiones frente a la mezquindad y la pequeñez. Son ya otros los días en la patria que tanto amó. Se han apagado las luces de los afanes de ansias y de glorias, que nublan el cansancio y la fatiga, la abulia y la desgana. Lo invade todo una burocracia espesa e inerte, de mediocridad y de apatía. Entre ella ha de moverse la actividad de Cervantes en solicitud de empleos. Rogar e implorar un puesto en la administración. Son los tiempos de heroísmo si gloria, de modestias y privaciones, de amarguras y sinsabores: de la ex comunión, de las cárceles, de la aparición del "falso Quijote", cuyo autor aún le moteja de viejo y de manco, como un desprecio. Y entonces, frente a todas las amarguras, por sobre ellas mismas, se levanta su labor de escritor para su obra grande y excelsa, que acaso mitigaría, en la íntima satisfacción de su hacer y de sus éxitos, todas las otras contrariedades. Que las acepta con admirable resignación cristiana, de sincero católico, que levanta su vida y su corazón hasta los planos más altos de la vida, hasta las cumbres del consuelo y de la esperanza, hasta lo más puro y más limpio, hasta el azul de lo ideal, adonde llega también—con su vida y con su corazón—la lumbré inextinguible de su genio y de su obra. De resignación son sus palabras en el prólogo de la segunda parte del "Ingenioso hidalgo" para aquellas otras de desprecio que le dijera antes el autor del "falso Quijote": "Lo que no he podido dejar de sentir—dices—es que me note de viejo y de manco, como si hubiera sido en mi mano haber detenido el tiempo, que no pasase por mí, o si mi manco no hubiera nacido en una taberna, sino en la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros". Admirable ejemplo de cristiana resignación que no le abandona nunca en su atareado vivir. Resignación asombrosa que da más que sobrado motivo para proclamarle como flor y espejo de caballeros cristianos, como verdadero y auténtico caballero de la verdadera y auténtica caballería cristiana.

Vida azarosa y difícil, Y heroica y resignada. Vida honda y plena, rica de paisajes y de emociones. Vida fuertemente gozada y vivida profundamente sentida y amada en todas sus dimensiones, hasta la misma orilla última, "puesto ya el pie en el estribo—con las ansias de la muerte". Son ya sus palabras finales, aun de desprecio pero que también de resignación, en la dedicatoria y prólogo de su obra última, la más querida, como un examen de conciencia, "Los trabajos de Persiles y Sigismunda": "Ayer me dieron la extremaunción, y hoy escribo ésta; el tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan, y con todo esto, llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir... Pero si está decretado que la haya de perder, cúmplase la voluntad de los cielos..." Y más adelante: "¡Adiós gracias, adiós donaires, adiós regocijados amigos; que yo me voy muriendo, y desciendo presto contentos en la otra vida!".

SU OBRA

Obra viva y humana, genial, de altísimo poeta. Reflejo auténtico de la propia vida que tan intensamente amó.

De la vida misma en toda su profundidad y en toda su anchura. Con sus alegrías y sus pesares, sus abatimientos y sus entusiasmos, sus desesperanzas y sus ilusiones. Toda la vida con sus luces y colores, sus sombras y sus oscuridades. Con todos los diversos paisajes de la humana emoción, que él sintió tan apasionadamente, para expresarlos luego artísticamente con todos sus matices. Como un gozoso e íntimo recreo, como un delicioso placer, a las veces alegre y doloroso. Creando un mundo de arte auténtico y maravilloso con sólo el puro medio del lenguaje que él, en su profundo amor, eleva hasta las más altas cimas de la gracia y de la perfección.

Obra genial, y por eso de síntesis. Que abarca todo el mundo del arte que le ha precedido, superándolo él y cerrándolo, para abrir otra era nueva de horizontes más dilatados y amplios. Síntesis de todos los ideales y las tendencias precedentes. Síntesis genial que lo resume todo, así en el fondo como en la forma: para llegar a todo el sentir humano y a su expresión más exacta, más alta y equilibrada, en la "discreción", que es la fórmula de su estilo frente a las otras opuestas tendencias entonces en lucha. Síntesis genial que "hace la más española obra pero la más universal también. Española por su sentir y su emoción: de heroísmos y ensueños, de nobles ideales de cristiana resignación. Española por su decir ágil y expresivo: por su humor y su gracia, por su tono zumbón y de chanza muchas veces. Y, sobre todo en el "Quijote", la más alta ocasión de nuestras letras, como es también en "Las Meninas", la más alta ocasión de nuestra pintura, el cuadro genial pintado al revés.

Obra de altísimo poeta, de creador, de inagotables sugerencias. Y su cumbre más alta en el poema inmortal, en el "Quijote", tan español y tan universal. Y el libro no tiene paisaje. Pero nos lo sugiere en toda su desnudez la fuerza poética de su autor. Es en La Mancha de los caracteres negativos: "sin árboles ni sombra, sin aguas fertilizantes ni quebraduras del terreno...". Es su anchura abierta. En el país de "sueños sin caminos, pero donde todo él son caminos". Por ellos marcha el Ingenioso hidalgo en la indispensable compañía de su fiel escudero para decirle al mundo con sus pláticas y sus aventuras, la visión poética de un hombre que ama todo noble y bueno de la vida; para decirle al mundo la belleza incomparable que se encierra en el amor a los seres sentimentales humanos: la justicia, la caridad, la nobleza, el heroísmo. Para hablarle al hombre del hombre mismo: de su pequeñez y de su miseria, de su grandeza y de su riqueza... La obra más alta que nunca haya dicho ningún poeta del mundo. Su ser y su sentir.

La obra de Cervantes. Por su amplio cauce corre toda la vida, espontáneamente, viva y auténtica, profunda y ancha, con toda la fuerza de su ser. Porque el amor con que Cervantes la quiso y la vivió le impulsa y le mueve a expresarla en sí misma. Sin otra preocupación que ella sola: afanes, ilusiones, ansias, ensueños, desventuras... Sin otra preocupación: sólo escribir, sólo expresarla y decirlo con su arte, con su lenguaje, con su amor. Y la vida, su maestra, le revela todos sus secretos y todos sus sentidos como una entrega rendida, como una ofrenda apasionada para quien tanto la amó. Sin otra preocupación que la re-

(Pasa a la página 2.)

Información Local

NOTICIAS MILITARES

SANTOS PATRONOS

Las fuerzas de Infantería de Covadonga y las de Aviación del Aeródromo Barberán y Collar, ambas de esta guarnición, han honrado, cumplida y brillantemente, a sus Santos Patronas, la Inmaculada Concepción y la Virgen de Loreto, desarrollando unos amplios y amenos programas de actos religiosos y castrenses, amén de los

BAILES DE GALA

Como colofón de las grandiosas fiestas celebradas por y a cargo de los señores jefes y oficiales del Regimiento Infantería de Covadonga para ensalzar su Santa Patrona, la Inmaculada Concepción, se celebró, en la noche del pasado día 8, un grandioso baile de gala con asistencia de las primeras Autoridades civiles y militares de esta Ciudad.

La artística decoración de refinado buen gusto, realizada en el Teatro Salón Cervantes, marco adecuado en que tuvo lugar esta inolvidable reunión; se complementó con la resplandeciente policromía de la rigurosa etiqueta civil y militar y las galas que lucía el elemento femenino.

Una nutrida orquesta uniformada, actuó infatigablemente un variado y ameno programa.

Merece especial mención la Comisión Organizadora, que atendió solícitamente a la distinguida y numerosa concurrencia que fue agasajada con fiambres, repostería, licores y vinos espumosos.

En esta fiesta vistieron por primera vez las galas de mujer, las señoritas Pili Fernández Núñez, Conchita Gallego Málaga y Pacita Pardo Villapón, que fueron presentadas, entre grandes aplausos, por el Coronel, excelentísimo señor don Hipólito Fernández Palacios.

La fiesta se prolongó hasta bien entrada la madrugada, y en ella reinó una sana alegría y excelente buen humor.

Los suboficiales y C. A. S. E., de dicho Cuerpo, obsequiaron a sus familiares y amistades con un baile, celebrado en el Teatro «pequeño».

Los concurrentes fueron obsequiados con verdadera prodigalidad.

espectáculos de diversión y regocijo, sin faltar los deportes de competición que tanto privan, emocionan y apasionan a las multitudes.

El personal de tropa se ha saturado de ingerir los más abundantes surtidos, apetitosos y bien condimentados cubiertos, rociados prolijamente con el inigualable vinillo del pellejo, de rancio abolengo del pueblo, que alegra las imaginaciones de los más prudentes, contaminándoles por mor de la honda expansiva que irradian el optimismo habitual en los buenos catadores cuando llevan sus «depósitos» bien repostados.

Músicas y canciones regionales y peculiares de dichas Armas y Cuerpos, han recorrido alegremente los acuartelamientos, plazas y calles de nuestra Ciudad, cuyos convecinos saben apreciar y compartir íntimamente la alegría de estos robustos mozos a quienes se permite en tales fiestas abrir un poco el tubo de escape para dar suelta, por unas horas, a su noble, pública y orgullosa satisfacción interior.

De nuestro Concurso Literario

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.
Flor y espejo de caballeros cristianos

(Viene de la pág. 1.ª)

duza y la empobrezca: sólo amaría y decía. Y la dijo, por eso, en la obra más humana y más bella de nunca. Para siempre y para todos. En puro escritor.

SU INMORTALIDAD

Por su vida y por su obra, que es la misma vida. Con todas sus tormentas y sus calmas, sus cumbres y sus hondonadas, fundidas por él en un todo con el arte maravilloso de su genio extraordinario.

Al que hoy en el IV Centenario de su nacimiento rinde homenaje de admiración España y el mundo. Y, con toda devoción, este pueblo castellano, risueño e ilustre, de Alcalá de Henares, donde vio él la primera luz de la vida...

Abril 1947.

JOSE INOCENCIO TEJEDOR.

†
PRIMER ANIVERSARIO
DE LA SEÑORA

Doña Isabel Segura Luján
Falleció en Alcalá de Henares
el día 24 de Diciembre de 1946, a los 71 años de edad
Habiendo recibido los Santos Sacramentos

R. I. P.

Su desconsolado esposo don Pedro Pardo Córdoba;
sus hijos Victoria, Emilio y Bienvenido; hijos políticos
don Pompeyo Martínez, doña Paz Villapón y doña
Concepción Tejedor; nietos, sobrinos y demás familia,
suplican una oración por su alma.

Los funerales que se celebren el martes 23,
miércoles 24 y viernes 26, a las ocho de la
mañana en la Iglesia Parroquial de Santa María,
de esta Ciudad, serán aplicados por el eterno
descanso de su alma.

NOTICIAS VARIAS

QUE CUNDA EL EJEMPLO

El próximo día 31 en su mediodía, se servirá una abundante comida a cincuenta y cinco pobres de la población.

Los gastos correrán enteramente a cargo de dos señores que ocultan sus nombres.

Los elegidos recibirán invitación personal con indicación del «Menú» navideño y lugar en que tendrá lugar.

FIESTAS

Sabemos que la Junta de Gobierno del Círculo de Contribuyentes, está organizando una grandiosa fiesta de fin de año, para celebrarla en sus Salones.

ACCIDENTE MORTAL

Al apearse en marcha, cuando entraba en agujas, en la estación de esta Ciudad, el tren de las veintitrés horas, del pasado día 12, descendente de Madrid, fué arrollado y muerto instantáneamente el vecino de Daganzo, don Mariano Alcobendas Godín, de 65 años de edad.

NECROLOGICA

Ayer, día 14, se dió cristiana sepultura, en el Cementerio de esta Ciudad, al anciano don Melitón de la Sen, de 84 años de edad, que falleció el día anterior en su domicilio.

¡Señores, un poco de formalidad!

Estamos seguros que a los alcalalinos les ha de producir grima la contemplación del monísimo hotelito... que se está levantando en el Paseo del Marqués de Ibarra.

¿Verdad que su emplazamiento adecuado estaría en la Sierra?

¿Existe o no y dónde se encuentra el arquitecto municipal?

NOMBRAMIENTO

A nuestro querido amigo y paisano, don Mariano Calabuig Pelegrina, Vista del Cuerpo Pericial de Aduanas en Irún y licenciado en Farmacia, se le ha concedido el ingreso en la Escuela Honorífica de Intendencia, con la categoría de Teniente, quedando afecto a la Sexta Región Militar, por Orden del Ministerio del Ejército de fecha 21 de noviembre último (Diario Oficial del citado Ministerio de 23 del mismo mes).

Le damos nuestra sincera enhorabuena, la que hacemos extensiva a sus padres y amigos nuestros, doña Mariana y don Moisés, y a su hermano.

UN BILLETE PARA EL COCHE DE LAS...

La queja que en pasados números hizo ALCALA con respecto a la poca limpieza de los coches de viajeros que «Continental Auto» utiliza para el servicio de Alcalá-Madrid y viceversa, fué recibida con gran complacencia por el público y las numerosas personas que utilizan ese medio para sus viajes a Madrid.

Pues bien, la Empresa parece que sigue en la idea de que sólo tiene derechos sin que la alcance ninguna obligación, y que al público sólo le corresponde pagar, guardar silencio y aguantar las desconsideraciones de que es objeto.

Decimos esto, porque con frecuencia sucede que después de sufrir el público las molestias de esperar en la cola horas y horas para conseguir el billete, una vez que le ha alcanzado se cree que puede hacer el viaje, pues no, señor; con billete y todo no puede realizarle porque a la hora misma de tomar el coche a que le obliga el billete que le dieron el día antes, le dicen solemnemente en la administración de Alcalá: «el coche de esta hora no sale», y el presunto viajero se queda sin poder viajar en el auto y sin tiempo para hacerlo en ferrocarril, sobre todo si son los coches de las nueve de la mañana o de la una de la tarde los suprimidos tan inesperadamente.

¿Qué le importa a la Empresa el transtorno que causa al viajero, si ella no ha de indemnizarle? Con devolverle el importe del billete la Compañía ha cumplido. ¿Es que ésta no tiene la obligación de avisar con tiempo al público que paga de las variaciones que pueda establecer en el servicio? ¿Es que éstas pueden implantarse sin previa aprobación del Ministerio que le concedió la explotación del negocio? ¿Es que «Continental-Auto» es tan pobre que no puede cumplir sus compromisos para con el público, con las garantías a que seguramente se comprometió cuando solicitó la concesión del servicio?

Por si algún interesado dice que a quien no le convenga así que utilice el tren para sus viajes, nosotros le

contestamos de antemano que si a la Empresa no la conviene o no puede cumplir el servicio con las necesarias garantías, que lo diga, pues así el público sabrá a qué atenerse con respecto a esa Sociedad a la que Alcalá ha proporcionado ya buenos ingresos.

¿Qué pasa cuando un viajero se mete en el coche sin billete? Pues que le ponen de patitas en el suelo. Pero, ¿qué sucede cuando es la Empresa la que, con un motivo u otro, deja sin previo aviso al público sin coche, o éste se queda en la carretera horas y horas sin que un nuevo vehículo acuda en auxilio del servicio que se ha cobrado? Pues nada, que el público sigue desamparado, para seguir soportando sus pesetas mientras la Empresa las recibe alegremente, pues sabe que el público de Alcalá es de paciencia inagotable.

Un viajero del coche que no salió.

AVISO

Pongo en conocimiento de cuantas personas poseen participación del número 37.507, para el sorteo de la Lotería Nacional que se celebrará en Madrid el día 22 de diciembre de 1947, vendido por mí, que por un error involuntario se consignó el citado número en lugar del 34.507, que es el verdadero.—Manuel García Moro.

Calle San Felipe, 2 y Plaza de Abastos.

HOTEL ULM

RESTAURANTE
MERIENDAS

CALEFACCION CENTRAL

Plaza CERVANTES, 5

FOTO



Teléfono 151

DREYER

Plaza de Cervantes, 24

Saluda a todos sus clientes y
amigos, deseándoles unas
Felices Fiestas

Cartas a Marisa Vilahur LA LEYENDA DE CERVANTES

Mirabel de Arriba

20 de noviembre de 1947.

Mi buena y querida Marisa: No puedo sustraerme al piadoso deseo de comentar contigo unos tristes recuerdos que, acuciadamente, trae a mi memoria la fecha que escribo al principio.

La sugiere la festividad del día, «Día del Dolor», y lo reclaman la gran necesidad que todos sentimos de ver para siempre encauzada en orden y disciplina y paz esta navecilla española que traen y llevan los vientos de todas las intrigas, odios y egoísmos de dentro y de fuera.

Quizá, y sin quizá, duelen más los de dentro que los de fuera. Por los primeros, en principal lugar, dió su vida el amado Ausente, que, a estas horas, ya había lanzado su grito de victoria, cuyos ecos resuenan aún por los ámbitos de la Patria, pasados once años.

¡Qué generosidad! ¡Qué disciplina en vida y en muerte, Marisa!

¡Qué sublime lección nos daba a todos los españoles con aquella escafofrante serenidad con que aceptó y vió venir la Muerte, luego de arreglar sus cuentas con Dios.

Las «cuentas» materiales ¡tan po-

cas hay!, y las del espíritu, ¡tan grandes!, por que de una inmensidad sin par era su generosa alma llena de exquisitos y delirios por España.

Y él la quería Única, Grande y Libre, y para eso él dió todo, todo, lo que tenía... ¿va a faltar la pequeñísima porción que a cada ciudadano corresponde?...

Desinterés... Generosidad, Espíritu amplio... Qué bien suenan estas palabras dichas, ¿verdad Marisa? Pero, llevadas a la práctica, todas son dificultades para vencer. Y es una pena, porque son hermosas virtudes que a todos obligan, y de cuyos beneficios todos participáramos, logrando fuera venturosa realidad los legítimos sueños del Mártir, que hoy todos recordamos con innegable emoción.

A ver si él intercede por nosotros desde el lugar del eterno descanso y vamos a seguir aportando nuestra pequeña parte para que así sea.

Se cumplió el tiempo y el espacio de que hoy disponía, querida amiga, y dejo para otra ocasión nuestros problemitas caseros que tanto interesan.

Siempre te recuerda con sincero afecto.

MARISA.

Parece privativo de los grandes hombres el que, a la par que se celebran y admiran sus hechos, sean de la clase que sean, se generalice una fantástica leyenda que contribuya a minar la esplendidez y grandeza de su personalidad o de su obra. No está en nuestro deseo ni en nuestra mano el estudiar y exponer los motivos que justifiquen dicho hecho insólito, cosa, que, probablemente, siempre tendrá su raíz en algo cuya complejidad escape a toda comprensión humana. Aceptado el caso, limitémonos en torno de la persona de Cervantes, cuya leyenda, por la magnitud de su obra y la universalidad de que goza, tendrá, o tendrá, que ser la más audaz y desvirtuosa de todas las que se conocen. ¿Es esto así? Veámoslo:

Cervantes: pobreza corporal y grandeza espiritual, insignificante como hombre y Príncipe del ingenio como literato, fué, en su vida, un claro exponente del hecho indudable de que la riqueza terrena no aquilata ni proporciona la espiritualidad. En el caso de su leyenda no deja de observarse otro hecho por demás curioso: ésta no está condicionada a la fama ecuménica que se le tributa; es mucho más débil que la de Felipe II o la de Hernán Cortés, pongo por ejemplo. Ni siquiera merece el nombre de tal; simplemente se la tiene como un punto obscuro más de su vida, como una desgracia más que sumar. Empero, otro detalle hay que merece mayor atención: la personalidad de Cervantes—ni mucho menos su obra—no se presta a la leyenda, dando lugar, con ello, a reforzar, más que a debilitar, la verdad de su existencia. Y todo por obra y gracia de sus propios escritos. Cervantes es el único escritor que, con enorme prodigalidad, nos cuenta de sus afanes, de sus cuitas, de sus ideas, de su persona y de sus creaciones artísticas. Su verbo, frágil y sutil en las alabanzas a chorro libre, se trueca en hiriente y mordaz cuando de hablar de sí propio se trata en defensa de diatribas de todo género contra él proferidas. En toda su magna producción encontramos pruebas de lo que decimos; pero la gran lección de medida de lenguaje y erudición nos la ofrece el prólogo de la segunda parte del «Quijote», todo él encaminado a la defensa de su Don Quijote frente a los ataques del apócrifo.

No tenemos al alcance ni el menor dato de cual pudiera ser lo que de nuestro hombre dijera el misterioso Avellaneda. En gracia al hecho de que su escasa calidad no merezca su reedición, resignémonos, que, por otro lado, el propio Cervantes puede servirnos de guía e ilustración desde las páginas de la segunda parte de su «Don Quijote».

El resignado espíritu de Cervantes o quizá por mor de la importancia que confería a los decires populares, le hacía prestar oídos sordos a las palabras necias que sus coetáneos le lanzaban; pero su orgullo español y castrense le obligaba a defender su participación en la memorable batalla en que perdió la mano, el brazo, para ser exactos, y ese mismo orgullo le hacía hervir la sangre cada vez que su manequidad se ponía en entredicho. Y esto es lo que lleva a cabo en su prólogo: defender, con orgullo militar y católico, su vejez y manequidad, y ello en una soberana lección de pulcra y docta dialéctica. Y es entonces cuando surge el Cervantes irónico y educador, con su estilo grácil y pintoresco y sus salidas y disloques de ingenio, que con su «deleitar a provecho a d o n», contribuye a robustecer, siempre que vislumbra ocasión, su personalidad literaria y católica, y lanza a todo trapo el navío de sus alabanzas rumbo a sus benefactores, el Conde de Lemos y el Cardenal Bernardo de Rojas; y esprime su ingenio hasta sacarle las más sabias enseñanzas por medio de aquel otro loco de Sevilla; y se sale fuera de los límites de su modestia y deja salir a luz todo lo que él piensa de su Don

Quijote. Porque hasta este momento se había contentado con decir que lo consideraba un simple pasatiempo del entendimiento; pero luego se muestra más locuaz y nos permite saber algo más. Y en esto está el que la leyenda de Cervantes agiganta su persona. ¿Fué cuando la salida del Quijote apócrifo que comprendió la transcendencia del suyo? ¿O bien le empezó a escribir previendo ya su futura gloria y universalidad? En este extremo, las palabras finales de su Obra son bastante explícitas y creemos, a nuestro humilde entender, que no admite lugar a disyuntivas. Transcribámoslas:

«...Y el prudentísimo Cide Hamete dijo a su pluma: aquí quedarás, colgada desta espetera y deste hilo de alambre, ni sé si bien cortada o mal tajada, péñola mía, adonde vivirás luengos siglos, si presuntuosos y malandrines historiadores no te descuelgan para profanarte. Pero antes que a tí lleguen, les puedes advertir, y decirles en el mejor modo que pudieras:

¡Tate, tate, folloncicos!
De ninguna sea tocada;
porque esta empresa, buen rey,
para mí estaba guardada.»

Evidentemente, Cervantes, al escribir estas líneas, tenía en la mente al plagiador. Debió advertir que si éste lanzó su segunda parte, tuvo que ser porque algo bueno tendría el libro. Y, en evitación de semejante hecho después de su muerte, estampó los cuatro versos que señalaban su sentir respecto a D. Quijote. La mención de Avellaneda, implícitamente, al final del libro y los versos citados, hacen suponer que Cervantes pensó que él había sido elegido para realizar aquella empresa. Ahora, ¿cuándo lo pensó? ¿Antes o después de conocerse la leyenda de Cervantes—sigámosla llamando así—, que es la propia leyenda de Don Quijote? Posiblemente después.

JUAN GARRIDO.

LUQUE

Compra - venta de fincas
Delegaciones en todas las Capitales

Agente de préstamos
para el Banco Hipotecario de España

OFICINAS en MADRID: Fuencarral, 18, Telfs. 214108-229366
Alcalá de Henares: Marqués de Ibarra, Teléfono 144

ANSELMO REYMUNDO TORNERO

Datos históricos, antiguos y modernos, de la ciudad
de Alcalá de Henares

(Continuación.)

El Rey Don Alfonso VII, hijo de Doña Urraca, hizo cesión a la Dignidad arzobispal de Toledo, de los terrenos que abarcaba el Campo Loable, cuya fortaleza y castillo fueron arrancados a los moros por el Arzobispo don Bernardo el día de la aparición prodigiosa de la Cruz iluminada.

Esta concesión que se hacía en reconocimiento a los servicios del citado don Bernardo no pudo ser disfrutada por éste, pues falleció el día 3 de abril de 1125, según aseveración del erudito don Juan Tamayo (Morales por su parte da como fecha la de 10 de febrero de 1126), y la Real Cédula de traspaso del señorío de Alcalá a favor de la mitra fué extendida el 4 de febrero de 1164, siendo Arzobispo de Toledo don Raymundo.

El documento estaba redactado en los términos que siguen:

Yo el Rey Don Alfonso, juntamente con la Reyna mi mujer, Doña Berenguela, siguiendo la costumbre loable de nuestros predecesores, hago libre voluntaria donación a la Santa Iglesia de Toledo, consagrada a María Señora Nuestra, y a Vos su Arzobispo don Raymundo, y a todos sus Prebendados Canónigos que en ella religiosos sirven, del Castro que ahora se dice Alcalá, pero antiguamente Compluto, con todos sus términos antiguos y que tuvo cuando más floreció, así en tiempos de los Sarracenos como el de nuestro abuelo, de buena memoria, Rey Alfonso; conviene a saber, con las Tierras, Prados, Ríos, Pesquerías, Viñas, Huertas, Montes, Árboles frutuosos y silvestres, Villas, Aldeas, como pertenecen al Real Derecho; y así de todo os hago donación y a vuestros Sucesores, por las almas de mis Padres y remisión de mis culpas, para que lo poseáis y lo pobléis y lo tengáis por juro de heredad perpetuamente, etc. Fecha esta Carta al cuarto día de los Idus de febrero, en la Era mil ciento y sesenta y cuatro.

Yo Don Alfonso, por la gracia de Dios, Emperador de España, lo que mandé hacer, lo confirmo con perpetua firmeza.

Debajo el Real sello, al que siguen la firma de confirmación del Arzobispo don Raymundo, la del Obispo de Osma, Bertrando, y las de Gómez Pérez de Lara, Gómez Gómez, Ramiro de Ocio, Gómez Vertino, Rodrigo Bermúdez, mayordomo del Rey; Exemeno Enríquez, García Garcés, Pedro de Didafó, Gutierre Ermildez, Mellendo Bofino, Ordoño Belean, Albaced Belean, García Moñiz, Aben Lampader, Rabé, Pedro Veledez, Zidi Velido, Ana-

ya y el Escribano Real que lo escribió y confirmó, Pelayo Ariz.

Parece ser que esta donación no puede referirse a la Alcalá del Campo Loable, porque ésta no empezó a poblarse hasta el mismo año de dicha donación, por lo que se opina que se refería a Alcalá la Vieja, ganada a los moros por el Rey Alfonso VI, según expresión del historiador Morales.

El mismo Eminentísimo Arzobispo publicó el FUERO VIEJO, escrito a mano en hojas de pergamino, que formaban un libro, en cuya portada se leía: «Haec est carta quan fecit Dominus Archiepiscopus D. Raymundus cum omnibus poblataribus de Alcalá de suis conmetudinibus».

Esto parece indicar que a quien fué dada la fortaleza pobló en la parte de abajo la Villa, pues en los fueros hace mención muy distinta del castillo de compluto, que con el nombre de Alcalá del Campo Loable empezó a poblarse por el año mil ochenta y seis.

Constaba el FUERO VIEJO de 324 capítulos, redactados en castellano antiguo y palabras latinas caídas en desuso, entrando en vigor el año 1135, estableciéndose por él las primeras autoridades o Alcaldes Jurados, a los que se les confería la total atribución de entender y juzgar toda clase de faltas y delitos en que no tuvieran intervención otras autoridades más representativas.

Por él se conoció en parte la jurisdicción, gobierno municipal de la Edad Media, y por él se concedieron también determinados beneficios a muchos de los pueblos que hoy constituyen el partido judicial de Alcalá.

(Continuará.)

TEATRO

Esta vez los aficionados del cuadro artístico «Cervantes», abandonaron el repertorio cómico y decidieron interpretar una obra de tendencia sentimental y emotiva que pusiera a prueba sus buenas condiciones para el arte de Talía, ya demostradas en las varias veladas con que han obsequiado al público alcalaíno. De la prueba salieron victoriosos, y justo es decir que a ello contribuyó el esfuerzo de valiosos elementos. Nos referimos a Conchita del Hoyo, que hacía su debut, y a Mary Val Gómez, que hasta ahora sólo había desempeñado papeles secundarios, dos muchachas que, en unión de Angelines de Pedro, la protagonista, forjaron el éxito de «Madre Alegría», que fué la obra elegida.

Conchita supo dar a su papel toda la expresión de ternura hacia los pequeños y amor por su hermano mayor en desgracia, en un corazón que no había gustado las caricias maternas. Mary Val, guapa, desenfadada y simpática, supo transmitir esta simpatía, no sólo a su novio Curro, insuperablemente desempeñado por Ernesto Fernández, cada día más seguro en sus papeles, sino al público que la recibió con cariñosos aplausos cuando se presentó guapísima vestida con atavíos nupciales. Pepa Domenech, ya veterana, demostró en «Sor Martina» su buena escuela artística. Lola, papel difícil, tuvo una buena intérprete en Rosita Martínez, que escuchó aplausos al final, al que supo darle emoción y verismo. María Luisa Chacón en «Sor Paula», muy discreta y no hay que decir que bellísima, como asimismo muy salada y guapa en sus papeles de colegialas, Angelines Lizcano, Asselita Sanz y María Vega Mestanza, esta última por partida doble en su papel de «Señal Consolación», que supo resaltar, a pesar de sus pocos años.

Madre alegría (Angelines de Pedro), muy bien, pero mejor aun en la sección de la noche, en que ya más que ra, matizó delicadamente el amor filial de una madre sin hijos.

Ernesto Fernández, que lo hemos dicho, gracioso, muy sobrio y epónimo. Eduardo Martínez, en su obligado papel de galán, siempre difíciles y engorrosos, Francisco Marcos, no hay que decir, se llevó los más fuertes aplausos en la insuperable interpretación de «Nemesio», el viejo carpintero, en cuya labor no tiene que envidiar a los buenos profesionales, y, por por último, Fresneda, artista por los cuatro costados, en su corto papel de «Ordóñez», atrajo la atención del público en sus rápidas, pero felices intervenciones.

En resumen, un éxito completo; pero el cronista, a fuer de justo, debe hacer constar que en esta, como en otras veladas, la sesión de la noche supera en mucho a la de la tarde, como siempre. Esto se debe —el cronista conoce a los aficionados— a que el único ensayo verdad que hacen es el de la tarde. Esto supone, claro es, buenas condiciones para la escena, pero no deben confiarse, si no estudiar, ensayar, y entonces tendrán la seguridad que, haciéndolo así, su triunfo sería definitivo y rotundo.

Así lo esperamos en la próxima función, a la que contribuirán los elementos veteranos del cuadro, no solamente en honor de sus nuevas compañeras, sino del público que tanta simpatía les demuestra.

EL SUBSTITUTO.

ILUSTRES HUESPEDES

El pasado día 11 tuvimos el honor de saludar al que fué digno Alcalde de nuestra Ciudad, don José Félix Huerta Calopa, con ocasión de acompañar al ilustre escritor don Luis Astrana Marín, que vino a documentarse para completar datos de interés a su obra en preparación próxima a editarse en España, sobre la vida de Miguel de Cervantes Saavedra, que dedicará al Rey Jorge de Inglaterra.

Almacenes de Coloniales

ADOLFO

Plaza de Cervantes, 34
Alcalá de Henares

Teléfonos:
Almacén, 37
Particular, 214

Alcalá

PUBLICACION QUINCENAL

RECUERDOS DE OTRO TIEMPO

DE LAS MEMORIAS DE UN VIEJO

Aunque la tarde era apacible y suave, como suele regalarlas el delicioso otoño alcalaíno, mi amigo quiso prudentemente trocar nuestro cotidiano paseo campestre por un recorrido urbano, temeroso de que las apretadas nubes nos hiciesen regresar apresuradamente a la ciudad.

Apenas bajamos de casa me dijo solemnemente:

—Vives, querido, donde estuvo la famosa y longeva imprenta de García Carballo, en cuyos premiosos tórculos se imprimieron variados folletos de temas complutenses y un «Quijote», del que no salió si no la primera parte, que, a pesar de su tosca impresión, es muy solicitada, aunque no figura, que yo sepa, en ninguna relación de ediciones cervantinas, ni en las bibliotecas de los alcalaínistas.

Mi amigo quedó embobado ante la placa que da nombre a la antigua calle del Rastro Viejo en la esquina de casa, y me dijo con tonillo magistral:

—Siempre he sido enemigo de titular las calles con el nombre de personas o cosas que no sean las que, intuitivamente, designa el vulgo. Esta titulóse después de Diego de Torres y algún edil forastero que había oído campanadas, le añadió un Villarreal y así el verdadero Diego cedió sus honores a un torayo, que, aunque culto y estimado en la república de las letras y doctor por la de Salamanca, no acreditó en sus escritos su amor por la Universidad de Alcalá. Recientemente el concejo ha deshecho el lapso y «donde digo digo», no digo Villarreal, sino de la Caballería, regidor que alcanzó el título de Ciudad para la nuestra. Cierra los ojos, amigo Luis, olvida los nombres de nuestras calles, haz abstracción de cuanto moderno nos rodea, ruido de autos y radios, cables colgando por nuestras calles, monumentos en ruínas, etc y vámonos en alas de la fantasía y de los viejos nombres evocadores a dar una vuelta por esta villa y nos situaremos sin querer allá por los años de mil quinientos y tantos...

Y asiendo de mi brazo continuó diciendo:

—Empecemos nuestro paseo desde esta vieja mezquita, que, aunque es uno de los más antiguos edificios, alberga la más moderna parroquia de las tres, con que ahora cuenta el numeroso censo de habitantes. Podríamos seguir hacia la calle Mayor por la de Arenillas, para ver el palacio que perteneció al señor don Juan de este apellido, si no lo impidiera la venta que ha hecho el nuevo dueño don Luis de Muñatones, que, como sabes, se la ganó al juego al don Juan y cuyo edificio lo han comprado las monjas carmelitas. No podemos, pues, ver la magnífica escalera, ya en clausura, y por eso sigamos a la calle del Adarve y por ella a la de Palacio. Si tuviéramos tiempo, verías el magnífico patio que ha mandado edificar y ya en vías de terminarse nuestro muy amado Cardenal Fonseca, que Dios guarde. Demos una vuelta por el lado norte y, entrando en la callejuela de Segovia, podremos adivinar en ella una ventana plateresca de Pa-

lacio, a la que no llega la luz ni de día ni de noche, por la estrechez de su emplazamiento. Esta callejuela, que termina en la famosa Puerta de Burgos, está en pleno barrio de la Almajara, que toma su nombre de estos verdaderos públicos, nada agradables, regados por la alcantarilla descubierta, que discurre a lo largo de las murallas. Volvamos, pues, y, huyendo de esta pestilencia vayamos por la Tocinería a la Plaza de Picota, que antes se llamaba de las verduras, y, dejando la calle de los Bodegones, donde paran carros y coches del Parador de Sacedo, pasemos por el Cristo de las Cadenas. Para un momento y escuchamos los graves acordes del órgano gótico, puesto que los señores canónigos están en coro. Ahora, saldrán por la puerta principal para dirigirse más fácilmente por la Tercia a sus casas, todas ellas con escudos de nobleza y grandes patios y escaleras, como de palacios, aunque están enclavados en un barrio que tiene el nada agradable nombre de la Manecbia, y tal vez porque en la calle de Garavitos o Carnicería estuvo el asilo de recogidas, detrás del Palacio de los Mendocinos, de quienes por cierto se dice lo van a ceder en prueba de religiosidad y afecto a las Monjas de Santa Catalina, que andan buscando convento. Ya que estamos aquí asomémonos al campo por el hueco de la muralla que nos ofrece dos caminos: el de la ermita de San Sebastián, desde donde podríamos ver el famoso puente de Tenorio, en que empieza la famosa cuesta del Zulema que alberga un moro encantado, según el vulgo, o podríamos seguir al camino que conduce a la antigua Compluto, primitivo Alcalá. Pero volvamos hacia la ciudad si quieres y, siguiendo por la calle de Becerras hasta la Plaza de Santa María la Rica, y allí podrás ver en su capillita, que ahora están arreglando, un cuadro de Nuestra Señora con una inscripción en latín que traducida dice: *El que era soy, y soy el que no era y soy ambas cosas.*

Pero no podremos ver, por estar embadurnada de azul, una imagen en piedra que estaba a la entrada de la enfermería y ahora se encuentra entre los escombros de la obra. Entremos por el callejón del Embudo a la de Escribanos y, siguiendo la de la Justa, verás a la derecha, en el barrio de la Pescadería o de Pescaderos, frente a la Trinidad, el caserón del Ayuntamiento, que no tiene de notable más que esta inscripción: «Que la lluvia inunde nuestros campos, que el sol los abraza, siempre aquí es grande la cosecha por la munificencia de nuestro Pastor.»

Con la que se alude y agradece el magnífico Pósito del Cardenal, pósito establecido junto a la fundación de don Pascual Pérez y doña Aurora, su mujer.

Podríamos seguir hasta la Puerta de Fernán Falcón, que deja afuera las monjas carmelitas, en cuya esquina del saliente comienza el camino del de Humilladero y, a su fin, a la ermita de nuestra Señora del Valle, pero no nos dejem pasar tantos y tantos escombros y acopios de materiales que se originan con las obras en esta calle que ya ha merecido el nombre de los Colegios, por los muchos que en ella se van erigiendo a la sombra del Mayor de San Ildefonso; como son los de Santa Catalina, San Jerónimo, San Bernardo, y éste que ha de ser grandioso, a juzgar por los cimientos, de San Ciríaco, fundación del Arzobispo Moscoso. Entremos, pues, en la plaza del Mercado, que a estas horas bulle de estudiantes gramáticos o fi-

lósofos, y que a veces huyen, ante la Presencia del carcelero o del corregidor por esta callejuela de Baena, buscando, por la de Monteros, la del Peligro, para salir de él. Precisamente, ahora podrás conocer al magnífico Rector don Jorge Genzor, mi gran amigo, que pasa por frente al callejón de Continuos con ánimo sin duda de inspeccionar las obras del Colegio de la Madre de Dios, a cuyo señor todos saludan respetuosamente.

Es mejor que, huyendo de este bullicio, sigamos por esta del Toril o por el Arco de la Universidad, a la Plaza de San Francisco, que ahora denominan de Santa María de Jesús, yendo por la calle de Nuestra Señora del Prado, donde vive Alonso de Peralta, el Bedel Mayor, a la calle de los Libreros y verás aun en los cubos de la Puerta de Mártires, por donde pasan por primera vez los señores Arzobispos a su llegada a la villa y verás, digo, las señales de la inundación por la crecida del Henares, que ha originado el solemne voto del Concejo, ante las Formas que en esta cercana iglesia se tienen por muy cierto que están consagradas.

Ahí en esa casita de amplios ventanales con rejas, vive el famoso Brocario, que supo presentar en dicha forma el esfuerzo sobrehumano de la Poliglota cisneriana.

Mi amigo fué diciendo nombres y más nombres como Horno quemado, Herreuelo, Mataperros, Garrapata, Labacaría, Chapinería, plaza de la Cebada y mil más que fuimos recorriendo en imaginario viaje por toda la ciudad.

Pero la verdad es que, ya anochecido, nos encontramos departiendo amigablemente, junto a la estufa del casino, rodeados de curiosos que escuchaban atentamente la relación de mi amigo, mientras la lluvia golpeaba fuertemente los cristales de la estancia...

Por la transcripción.—L. M.

¡ALCALAINOS!

Suscribíos y anunciarios en ALCALÁ, pues con ello contribuiréis a dar vida a esta publicación, que tanto empeño pone en exaltar las glorias pasadas y los nuevos valores de nuestra histórica ciudad.

UNO DE MIS IDOLOS ES LA TIERRA

Yo soy un castellano de la estepa central, la de los incendiados horizontes lejanos. ¡Cuánto soñó mi alma en el inmenso plano de las mies ondulante en el rubio trigo!

Así se hizo en mi alma el culto al ideal del arado y la tierra, la madre generosa del hombre que la cuida, y del ave medrosa que alegra la llanura con su voz de cristal.

El recio sol de agosto que abraza las espigas y alumbra la paciente labor de las hormigas ha infundido en mi alma como un canto triunfal.

Una noble alegría, el anhelo vital de adorar a la tierra, que la reja castiga y que su fruto entrega con gozo maternal.

Emilio PARDO SEGURA.

CAMPAÑA PRO-GENA DE NAVIDAD

Ha llegado a nosotros una atenta carta que nuestra primera Autoridad ha enviado a buen número de personas, solicitando un donativo para repartir, en el día de Nochebuena, el mayor número posible de Bolsas con víveres, entre los indigentes de la población. Campaña en la cual colabora el señor Comandante Militar y el Muy Ilustrísimo Sr. Abad.

ALCALÁ, que conoce a fondo la necesidad en que se encuentran nuestros pobres, desgraciadamente bien numerosos, hace que, desde sus columnas, colabore al mejor logro de tan humanitaria iniciativa. En esa noche, en la que el mundo cristiano festeja el advenimiento del Mesías, no debe faltar en los hogares humildes el calor que les llegue de nuestras aportaciones. Nunca como en esa noche, se siente a la familia, y sólo la entristece el recuerdo de los que se fueron para siempre. Si a la frialdad material de esos hogares, falta también unas modestas viandas que aplaquen la desventura económica de sus moradores, sólo el rencor será el que presida las horas que para los más afortunados son las elegidas para cantar y celebrar la llegada de Aquel, que, para ejemplo de la humanidad, eligió a los humildes para que le alegraran con sus villancicos.

No les demos la oportunidad de que en esas felices horas, nos odien, y comparemos los hogares rodeados de un mínimo de bienestar, con aquellos de los derrotados de la vida, que, humildemente, esperan la generosidad que siempre les demostramos.

Y aun cuando el esfuerzo se manifiesta reiteradamente, hagámonos dignos del timbre de honor que supone ejercitarle. Para conseguirlo, abstengámonos de algún gasto innecesario y no olvidemos que dicho sacrificio, servirá para considerarnos todos hermanos como El predica, obteniendo sus bendiciones y la recompensa de nuestra propia conciencia que, al fin y a la postre, es la que debe regir nuestros actos.

Colaborar con nuestras Autoridades, es un deber de justicia y un acto cristiano. ¡Esforzémonos, porque el día de Nochebuena no haya un hogar en que falte un pedazo de pan!

Ayudar a los humildes, es, además, un acto de la mejor ciudadanía.



—¡Qué bárbaro! Ese collar lo hemos cuesta diez años y un día.